

Incredulidad de los judíos. Último discurso público de Jesús.

Este pasaje es la conclusión del anterior, muestra cómo reaccionaron los que estaban escuchando las palabras de Jesús. Con esto cierra san Juan su narración del ministerio público de Jesús.

San Juan dedicará los siguientes tres capítulos a algo de enorme trascendencia: lo que Jesús hizo y dijo en la Última Cena, y los siguientes, y últimos capítulos, los dedicará a relatar los acontecimientos fundamentales para nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Jn 12, 37-50;**Incredulidad de los judíos**

San Juan explica el motivo de la incredulidad de muchos judíos, a pesar de haber sido testigos de los milagros y de las palabras de Jesucristo. Cita dos profecías de Isaías. De la primera se deduce que la fe es un don de Dios...Con la segunda...se explica que la incredulidad de los judíos...ya estaba prevista y anunciada. (BdN, p. 9696).

Ver C.C.E. #548;

12, 37 AUNQUE HABÍA REALIZADO TAN GRANDES SEÑALES DELANTE DE ELLOS, NO CREÍAN EN ÉL; 12, 38 PARA QUE SE CUMPLIERA EL ORÁCULO PRONUNCIADO POR EL PROFETA ISAÍAS:

SEÑOR, QUIÉN DIO CRÉDITO A NUESTRAS PALABRAS?

Y EL BRAZO DEL SEÑOR, ¿A QUIÉN SE LE REVELÓ?

Aunque había realizado tan grandes señales delante de ellos, no creían en Él;

San Juan cita este texto del profeta Isaías (ver Is 53, 1), del que se deduce que la fe es un acto por el que el hombre presta a Dios mismo obediencia libre, consintiendo y cooperando con Su gracia, a la que podría resistir. (Conci. Vaticano I, Dei Filius, cap.3). Hay numerosos ejemplos en los que los testigos de las señales y prodigios realizados por Jesús creyeron en Él (ver Jn 2, 11; 6, 14; 11, 45), e igualmente numerosos ejemplos en los que se resistieron a creer en Él (ver Jn 9; Mt 13 58; Mc 6,6).

para que se cumpliera el oráculo pronunciado por el profeta Isaías:

Este texto profético que menciona san Juan forma parte del Cántico del Siervo Sufriente (ver Is 52, 13-53, 12), que muestra al Siervo del Señor sufriendo y muriendo para obtener el perdón por los pecados de otros, y para ser reivindicado por Dios. (Martin & Wright, p. 228).

Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras? Y el brazo del Señor, ¿a quién se le reveló?

La Sagrada Escritura suele usar la expresión **brazo de Dios** para referirse a acciones poderosas de Dios, como las que hizo durante el Éxodo (ver Dt 4, 34; 11,2; Sal 98, 1). (Martin & Wright, p. 228).

REFLEXIONA:

Dicen que para el que cree, mil objeciones no constituyen una duda, y para el que no cree, mil pruebas no constituyen una certeza. Aprovechar o desperdiciar o el don de la fe depende de la apertura o cerrazón del corazón.

12, 39 NO PODÍAN CREER, PORQUE TAMBIÉN HABÍA DICHO ISAÍAS:

**12, 40 HA CEGADO SUS OJOS,
HA ENDURECIDO SU CORAZÓN;
PARA QUE NO VEAN CON LOS OJOS,
NI COMPRENDAN CON SU CORAZÓN,
NI SE CONVIERTAN,
NI YO LOS SANE.**

San Juan cita aquí otra profecía de Isaías (ver Is 6, 9-10), ña la que aluden también otros libros del Nuevo Testamento (ver Mt 13, 13-15; Hch 28, 26-27; Rom 11, 7-8).ò (BdN, p. 9696).

La incredulidad del pueblo, a pesar de haber visto grandes prodigios, es algo que sucede una y otra vez a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Y con frecuencia los autores bíblicos la atribuyen a que Dios no les abrió los ojos (ver Dt 29, 1-3). Es el caso del texto del profeta Isaías que cita aquí san Juan.

Es importante no malinterpretarlo, no significa que Dios fue quien causó la incredulidad de los judíos. En la Biblia se hace referencia a que Dios hizo o provocó algo, para significar que nada de lo que sucede escapa a Su conocimiento, sea que lo cause o lo permita:

ñLa Sagrada Escritura enseña que Dios es Todopoderoso y que nada puede suceder en el mundo sin que Él lo quiera. Pero los autores bíblicos no hacían explícitamente la distinción entre lo que Dios deliberadamente quiere y lo que Dios permite...Estas palabras acerca de que Dios cegó sus ojos y endureció su corazón puede ser tomadas en este sentido.ò (Martin & Wright, p. 229).

Los teólogos suelen llamar óvoluntad perfectaô (o soberana o intencional), a lo que Dios quiere y realiza, dentro de Su plan de salvación, y óvoluntad permisivaô a lo que permite, aunque no siempre lo quiera. ¿Por qué lo permite? Porque, como dice santo Tomás de Aquino, áún de los males, Dios puede sacar bienesô Por ejemplo, permitió la incredulidad de los judíos, para que la Buena Nueva del Reino llegara también a los gentiles, sabiendo que al final, también los judíos se convertirán (ver Hch 13, 46-49; Rom 11, 11-15).

San Agustín hace esta aclaración:

ñAlgunos murmuran dentro de sí y a veces, cuando tienen ocasión, dicen en voz alta: ¿Qué hicieron los judíos o que culpa tuvieron, si era necesario para que se cumplieran las palabras del profeta Isaías?ô A esto respondemos que el Señor, que conoce el futuro, predijo por el profeta la infidelidad de los judíos; la predijo, pero no fue culpable de ella. Como tampoco Dios obliga a nadie a pecar porque conozca los pecados futuros de los hombres. Pecaron los judíos sin ser forzados por Aquel que odia el pecado; y a la vez, Aquel a quien nada se le oculta, predijo que habrían de pecar. Si hubiesen querido obrar bien, no hubiesen sido impedidos a hacerlo; pero entonces también lo hubiera previsto Dios, que conoce lo que cada uno va a hacer, y cuál es el premio que por sus obras ha de recibir.ò (san Agustín, Sobre el Evangelio de Juan, 53, 4).

ñDios ciega los ojos y endurece el corazón simplemente cuando los deja solos y retira Su auxilio. Cuando otorga Su ayuda, actúa con misericordia. Cuando no la da, actúa con justicia.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 53, 6).

ñQue no creyeran no se debió a que lo dijo Isaías. Más bien, Isaías lo dijo porque Dios le anunció que no creerían.ò (san Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 68,2).

12, 41 ISAÍAS DIJO ESTO PORQUE VIO SU GLORIA Y HABLÓ CON ÉL.

Se refiere ña la visión de Isaías en el Templo (ver Is 6, 1-10), interpretada como una visión profética de la gloria de Cristo.ò (BdJ, p. 1528).

ñIsaías vio la gloria del Verbo, que poseía la gloria del Padre, áun antes de que el mundo existiera (Jn 17, 5).ò (Martin & Wright, p. 229).

12, 42 SIN EMBARGO, AÚN ENTRE LOS MAGISTRADOS, MUCHOS CREYERON EN ÉL, PERO POR LOS FARISEOS, NO LO CONFESABAN, PARA NO SER EXCLUIDOS DE LA SINAGOGA, 12, 43 PORQUE PREFIRIERON LA GLORIA DE LOS HOMBRES A LA GLORIA DE DIOS.

San Juan se refiere con frecuencia a quienes por miedo a represalias por parte de las autoridades judías no se atrevían a admitir que seguían, incluso ni siquiera a mencionarlo (ver Jn 7, 13; 9,22). El propio Jesús les echó en cara que preferían la gloria de los hombres que la de Dios (ver Jn 5, 44).

ñEn contraste con el ciego de nacimiento que, curado por Jesús, lo confesó públicamente a pesar del rechazo de las autoridades judías (ver Jn 9, 30-41), ahora aparece la cobardía de quienes, por las dificultades que implica, no se atreven a confesar su fe en Jesús.ò (BdN, p. 9696)

REFLEXIONA:

El versículo 43 ñcontiene un reproche permanente a quienes por respetos humanos prefieren la gloria propia a la de Dios. Y no hay que olvidar que, con frecuencia, a los cristianos nos pueden surgir contrariedades al ser consecuentes con las exigencias de la fe (ver 1Pe 5,9).ò (BdN, p. 9696).

Hoy en día en que mucha gente ve la religión no sólo como algo anticuado e irrelevante, sino incluso como algo negativo y peligroso a la que achacan toda clase de males y a la que se empeñan en combatir, los creyentes nos vemos sumidos en ambientes hostiles a nuestra fe, sea en nuestra propia familia, en la escuela, el trabajo, el vecindario, con nuestras amistades, con la gente con la que convivimos en lo social, cultural, deportivo, etc. Entonces cuando en una reunión sale un tema en el que se ataca la fe o a la Iglesia Católica, se nos presentan dos opciones: la oportunidad de defenderla y la tentación de no decir nada. ¿Cuál solemos elegir, y por qué?

Si elegimos callar, hemos de examinar si fue por verdadera prudencia o por cobardía.

Y en todo caso hemos de pedir siempre al Espíritu Santo que nos ilumine y nos dé, como dio en Pentecostés a los Apóstoles, la osadía de ser, ante el mundo, testigos de nuestra fe. Y de proclamarla, como pide san Pablo, **ña tiempo y a destiempo...con toda caridad y doctrina**ò (2Tim 4,2).

Último discurso público de Jesús

San Juan ñtermina la exposición de la predicación pública de Jesús con una recopilación de los temas fundamentales desarrollados en capítulos anteriores: fe en Cristo como enviado del Padre...unidad y distinción entre el Padre y el Hijo...Jesús como Luz y Vida del mundo...juicio de los hombres según su aceptación o rechazo de la revelación de Dios que Él ha hecho.ò (BdN, p 9697).

12, 44 JESÚS GRITÓ Y DIJO: ñEL QUE CREE EN MÍ, NO CREE EN MÍ, SINO EN AQUEL QUE ME HA ENVIADO; 12, 45 Y EL QUE ME VE A MÍ, VE A AQUEL QUE ME HA ENVIADO.

ñJesús ha hablado constantemente acerca de Su identidad y obras, en relación con Su Padre: que ha estado con Él por toda la eternidad, que bajó del Cielo (ver Jn 3, 13)...que es Hijo del Padre (ver Jn 5, 19-23; 11,4), que Él y el Padre **son uno** (Jn 10, 30), que ambos poseen poder divino sobre la vida y la muerte, y poder para juzgar (ver Jn 5, 21-23). Es el enviado del Padre, así que responderle a Él es responderle al Padre (ver Jn 5, 30.36-37).ò (Martin & Wright, p. 230).

ñPor un misterio que se ha llamado **circumincisión** (que se refiere a la presencia recíproca de las tres Personas de la Trinidad), el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo la humanidad de Cristo late Su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu (ver Jn 10, 30; 14, 7-11).ò (BdS, p. 3464). Ver Jn 13, 20;

ñQuien no conoce al Hijo, no conoce al Padre. Quien niega al Hijo no tiene al Padre, pero el que cree en el Hijo, los tiene a ambos: al Hijo y al Padre.ò (san Ambrosio, Sobre la fe en Cristo, 5.10.119-20).ò

12, 46 YO, LA LUZ, HE VENIDO AL MUNDO PARA QUE TODO EL QUE CREA EN MÍ NO SIGA EN LAS TINIEBLAS.

ñDos veces se ha referido Jesús a Sí mismo como **luz del mundo** (ver Jn 8,12; 9,5). Enviado por el Padre, Jesús viene a este mundo que está caído y en la oscuridad espiritual del pecado. Jesús es la brillante luz de la verdad divina, y las tinieblas no la vencen (ver Jn 1,5).ò (Martin & Wright, p. 130).

ñJesús no quiere que Sus discípulos queden en tinieblas...Las tinieblas son lo propio de este mundo (ver Jn 9,5), mas no para los **hijos de la luz** que viven de la esperanza (ver 1Tes 5,4s).ò (BdS p. 3465).

REFLEXIONA:

Jesús ñha dejado suficientemente claro que nos ha encontrado sumidos en las tinieblas, y para que no permanezcamos en ellas hemos de creer en Aquel que es la Luz que vino a este mundo.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan 54,4).

Hay un grave riesgo en eso de estar sumidos en las tinieblas: podemos acostumbrarnos. Sucede como cuando de noche hay un apagón, y queda uno a oscuras durante un largo rato. Cuando de pronto regresa la energía eléctrica y vuelven a encenderse las luces que teníamos prendidas, nos molestan, nos duelen los ojos, los entrecerramos. Lo mismo sucede con la tiniebla espiritual. Si vivimos sumidos en ella podemos empezar a acostumbrarnos al grado de preferirlas, porque nos permiten quedarnos como estamos, donde estamos, instalados en una vida de mediocridad espiritual que no nos exige nada y que nos parece cómoda, pero que no nos hace felices ni plenos, no sólo porque no nos permite ver ni valorar a quienes tenemos alrededor ni lo que tenemos alrededor, sino porque no nos permite cumplir la vocación a la que estamos llamados: la de ser testigos de Jesús, testigos de Su Luz.

12, 47 SI ALGUNO OYE MIS PALABRAS Y NO LAS GUARDA, YO NO LE JUZGO, PORQUE NO HE VENIDO PARA JUZGAR AL MUNDO, SINO PARA SALVAR AL MUNDO.

ñLa presencia de Jesús en el mundo, provoca una respuesta. Los que responden positivamente no permanecerán en la oscuridad (ver Jn 12, 46). Pero es posible darle una respuesta negativa. Jesús ofrece la salvación, pero ésta debe ser libremente aceptada.ò (Martin & Wright, p. 231).

ñEn esta primera venida no ha de juzgar al mundo (ver Jn 3, 17; 5, 22; 8. 15)), pero sí en la segunda (ver Ap 19, 11ss).ò (BdS, p. 3465).

REFLEXIONA:

ñLos que rechazan a Jesús y no aceptan la fe se condenan a sí mismos, porque Él vino a iluminar, no a juzgar, sino a salvar. Por lo tanto, quien lo desobedece se sumerge en la mayor miseria, (en la tiniebla).ò (san Cirilo de Alejandría, Comentario al Evangelio de Juan, 8).

12, 48 EL QUE ME RECHAZA Y NO RECIBE MIS PALABRAS YA TIENE QUIEN LE JUZGUE: LA PALABRA QUE YO HE HABLADO, ÉSA LE JUZGARÁ EL ÚLTIMO DÍA;

ñEl no querer escuchar la Palabra de Cristo es peor que, después de haberla escuchado, no cumplirla (ver Jn 3, 18).ò (BdS, p. 3465).

ñDeja claro que Él juzgará en el último día. Pues esa Palabra es Él mismo...Deducimos de Sus palabras que los que no las hayan oído serán juzgados de manera distinta de los que las oyeron y las despreciaron.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 54,6).

12, 49 PORQUE YO NO HE HABLADO POR MI CUENTA, SINO QUE EL PADRE QUE ME HA ENVIADO ME HA MANDADO LO QUE TENGO QUE DECIR Y HABLAR. 12, 50 Y YO SÉ QUE SU MANDATO ES VIDA ETERNA. POR ESO LO QUE YO HABLO LO HABLO COMO EL PADRE ME LO HA DICHO A MÍ.ò

ñNo debemos entender lo de que **óme ha mandado lo que tengo que decir y hablar**ò como si Aquel que es el Verbo, necesitara palabras de Dios. El Padre le habló así como lo engendró...El Padre es la Verdad, el Hijo es la Verdad. La Verdad engendra Verdad.ò (san Agustín, Tratados sobre el Evangelio de Juan, 54, 8).

ñEl que hace caso omiso del Mediador, desecha la misericordia del que se dignó constituirlo (ver Jn 14, 31; 15, 10).ò (BdS, p. 3465).

Nota:

San Juan ñdivide su Evangelio en dos grandes secciones: del capítulo 1 al 12 muestra el ministerio público de Jesús, en el que es rechazado por Su propio pueblo, y en los capítulos 13 al 21 muestra el ministerio privado de Jesús a Sus discípulos, los que lo recibieron.

Hasta este punto en el Evangelio de san Juan, Jesús ha dedicado tiempo a hablar públicamente y a realizar signos persuasivos para el pueblo de Israel. Éste podría ser considerado el **óLibro de los signos**ò que ahora llega a su fin. De este punto en adelante, Jesús se dirigirá en privado a Sus discípulos. Los primeros doce capítulos abarcan lo ocurrido en alrededor de tres años, mientras que los siguientes ocho capítulos narran lo ocurrido en alrededor de tres días.ò (Ray, p. 322).

A partir de ahora nos disponemos a entrar en los últimos días de la vida terrena de Jesús. Y el Evangelio de san Juan nos ofrece la riqueza extraordinaria de conocer las últimas palabras y enseñanzas que Jesús dio a Sus discípulos, y a través de ellos, a nosotros. Pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine para abrírnos a recibirlas y, sobre todo, a vivirlas.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina con el texto que vimos en esta clase (leerlo despacio, meditarlo, orarlo). ¿Qué te llama la atención?, ¿por qué? ¿Qué respuesta despierta en ti?, ¿Qué respuesta darás?